

El Country.

El pasto reverbera en la luz azulada del farol. Como bajo una luna llena de invierno. Hay bruma sobre la pileta. La música va desgranando su ritmo sin que traspase el ventanal que da al parque de césped cuidado. Con el volumen apenas necesario para que, enfundada en sus calzas púrpuras y su malla azul calada sobre los glúteos bien redondos, ella haga su rutina mientras sus hijos duermen la profundidad de un amanecer aún lejano.

Juan Marcos también duerme como un tronco. Gabriela es siempre igual en la cama. Incansable. Nunca conoció alguien así.

Gabriela, insomne desde el primer día, repite su gimnasia. Y después, echada en el sillón del patio de invierno, comienza por acariciarse suavemente. Con una delicadeza llena de intención que termina con su cuerpo tenso y un grito apenas ahogado.

Sólo ella puede hacerlo así. Hasta que llegue la madrugada y también el desayuno y los despertares. Primero el de su marido con un roce alargado de labios y luego el de sus hijos. Máximo que es más remolón y entonces Clara que habla tan poco.

Lindo día, vieron. Hay tostadas con miel de girasol para vos Máximo y con la de alfalfa para papi. Vas a probarla Clari. Dale que estás flaca.

Si su mujer está flaca o no, se pregunta Juan Marcos, aunque es difícil saberlo después de la cirugía.

Vas a la oficina Juan Marcos. No a la planta, tengo un día terrible. Pero, si querés, pasá por la oficina a la tarde. A la mañana tengo que salir a mostrarles los cultivos a unos brasileros que están interesados en el aceite.

No querés algo más Clari. Dale que estás un poco flaca. Un té es poco para toda la mañana. Vos tomás lo mismo mamá. Es distinto, mi amor. Vos sabés cómo es mi metabolismo.

El Palmar es cómodo. Queda a veinte minutos del centro de la ciudad por la autopista que inauguraron el año pasado. Se ve que los que lo proyectaron, previéndolo, habrán impulsado la obra.

Los dos vehículos salen casi juntos. Primero la rural a la que, a pesar del tamaño, ella maneja con soltura. No es la única en el country. Somos muchas las que nos animamos

a manejar las 4x4. Además Clari Y Máximo van a colegios distintos y quedan lejos uno del otro.

Vamos chicos, apúrense que llego tarde al estudio.

Nicanor no va a decirle nada. Ya son bastantes años en el estudio. Y él la conoce bien. Sabe cómo cumple con su trabajo y cómo trata a los clientes.

Chau Clari, comprate un alfajor.

Hace más de diez años que trabaja en el estudio. Diez años. Una mujer activa como ella tiene que trabajar, no es cuestión de depender del hombre. Y aunque Juan Marcos a veces no la trate como ella se merece, igual pasa por su trabajo para darle un beso y preguntarle cómo anda. Pero esta mañana no, porque él se iba a la Planta en el pueblo. Diez años ya en el estudio. Uno de los más renombrados en la ciudad. Nicanor ha llevado una vida social muy activa y es de familia. Tiene su prestigio. En muchos congresos de derecho internacional le tocan conferencias, como el último de Caracas. Me invitó, qué loco. Cómo le gustan las recepciones con champagne, qué hombre divertido. No paraba cuando empecé a trabajar con él, qué loco. La verdad es que me encanta mi jefe. Bueno mejor me apuro que a las doce tengo la case de tenis.

A pesar de su cupé BM, Juan Marcos no es de correr. Sale siempre después y maneja tranquilo hasta la oficina. Aún, cuando le toca ir a la planta como hoy, no corre. Y eso que la velocidad no se siente y en la ruta hasta La Blanquita hay poco tránsito. Además es bueno ir mirando los sojales a los costados, no haber sembrado quinientas hectáreas más.

Hoy va estar poco tiempo en la planta, no hay demasiado que hacer. Está Jara que se ocupa de todo. Es lento pero derecho. Para pensar estoy yo. Mejor así. A ver si te toca una luz que después te termina garcando. Me quedo hasta que llame y después la paso a buscar. Más vale que me cuide que esta noche tenemos la reunión en la quinta de Pichi. Y los muchachos no tienen límite. Por las dudas la llamo a Gabriela un poco antes.

Gabriela es servicial y simpática con los clientes. A decir verdad no conoce demasiado la intimidad de los trámites pero tiene la ayuda de tantos contactos que fue haciendo desde que entró al estudio. Recursos que una maneja, con simpatía. Hay que estar coqueta. La verdad que me quedan bien los elastizados. Cómo me atiende el comisario de la Federal. Me consigue lo que necesito enseguida. Y las cosas salen como va saliendo lo de la familia. No es fácil, hay que lucharla, con el marido de una, con los

chicos que son tan sensibles y una nunca sabe. Por suerte lo de la terapia de pareja parece que funciona. Aunque no se le puede contar tanto al analista delante de mi marido. Pero bueno, eso es trabajo del analista. La que sabe casi todo es mi sicóloga. No sé hasta dónde me apoya. Debería contenerme mejor. No me gustó la cara que me hizo cuando le dije lo de Gabriel. Y los chicos se van criando. Máximo fue siempre tan sensible. Es un pegote conmigo aunque, desde que tiene ese amigo grande, sale mucho más que antes. Es buen mozo Charlie y me mira, pero a pesar de los años que tiene es un poco pendex. Además no se separa de Máximo. Quizá debería vigilarlos más. En qué andarán. No creo que sea nada preocupante. Las notas del colegio son excelentes y está como escolta. Qué lindo verlo en el salón de actos con la melenita tan rubia. En cambio Clarita me da más trabajo. A veces es tan competitiva conmigo. Pero yo soy la madre y tengo que tener paciencia. Para eso estamos las mujeres. Cómo no va a estar tan flaca si no come nada. No es como yo. A mi la dispepsia me mata. Tengo que cuidarla y darle cariño. Y ser su amiga aunque ella es más retraída que Máximo.

Clarita no sólo es retraída con su madre si no también con sus compañeras de curso. Le cuesta mucho hablar. Además en el boliche se ve espantosa. Las otras tiene un lomo bárbaro pero a ella todo lo que come se le va al culo y a las piernas. Encima no tiene nada de tetas. Algún día, quizá, podría tenerlas hermosas como a las de su madre después de la cirugía. La segunda, porque tuvo que cambiarse las primeras que ya le generaban problemas, fibrosis me parece. No sé como hace para hacer tanta gimnasia de noche. Yo no tengo fuerzas, ni ganas. Además nunca voy a ser tan mona. El único que me ayuda es Marito. Es un mujeriego bárbaro pero conmigo es buenísimo. Lo adoro. No puedo contarle a mamá. Se va a preocupar y tiene demasiados problemas con el estudio, con la casa y la dispepsia.

Vamos tomar un café Clara, comiste algo hoy, pregunta Marito. Tomé té esta mañana, pero ahora me pido una medialuna con dulce de leche. Bueno, bárbaro, cómo estás hoy. Hace más de seis meses que Marito está cerca. Se han hecho muy amigos aunque es difícil decir lo mismo cuando se van solos al departamento de él.

Che, y tu hermano, sigue saliendo con el viejardo ese. Sí, está todo el día con él, a mi viejo no le gusta ese tipo pero mi mamá dice que es simpático.

Anoche Juan Marcos se lo dijo a su mujer cuando Clara dormía y Máximo había salido con Charlie. No me gusta ese tipo, todo el día pegado a Máximo que ya casi ni me

habla. No te hagas tanto problema le dijo ella mientras le dejaba el vaso con una medida de Glenffidish y se iba a sentar en el puf con las piernas abiertas. Son largas las noches de invierno en El Palmar y da gusto estar así, calentitos, en el patio de invierno lejos del frío plateado de afuera. Casi se ve llegar la helada que deja blanco el parque a la mañana cuando pasan los de la guardia montando esos caballazos que echan humo. Muchas veces lo hicieron allí mismo, sobre la alfombra gorda de lana. Ahora es difícil, se puede despertar Clarita que es tan especial. Se le ha dado por comer algo en mitad de la noche y siempre va a la heladera.

No sé que pensar del amigo de Máximo. A Juan Marcos no le gusta Charlie. Pero mejor me concentro en las cosas de la oficina, le llevo un cafecito a Nicanor y lo charlo un poco que le encanta. Tengo que estar lista a las 12 para tomar las clases de tenis. Me compré una pollerita que es relinda. Espero que le guste a Gabriel. Que bombonazo. Me lo comería, sobre todo cuando le da clases a los chicos. Es un dulce y ni hablar de la otra tarde en su casa. Qué loco. Después, espero que no se haga muy tarde, paso por la oficina de Juan Marcos

Juan Marcos tiene por costumbre llegar temprano, tanto a la oficina como a la planta. Le gusta mostrarse activo. En realidad lo es, pero también le gusta salir y hacer lo suyo sin que nadie sepa bien dónde está. Ahora tiene todo bastante organizado y no es mucho lo que le queda a Jara. Jara es de confianza. Hace cuarenta años que trabaja con los Bertone, desde la época del abuelo. Muy de confianza. Pero a su ritmo. Está grande y la verdad es que no lo veo del todo bien. Ese problema del estómago debe ser bastante serio. A lo mejor debería aumentarle un poco. Un diez por ciento no estaría mal y financiarle la compra de un autito un poco más nuevo que el que tiene que ya no da más. Jara, véngase a la oficina que quiero organizar el día. Tengo que salir a media mañana para reunirme con unos brasileros. Golpee antes de entrar. Hola Laura, llamaste, qué hacés linda. Te parece bien a las diez. Listo, a las diez te veo.

Bueno Jara, entonces ya tiene todo agendado. Perfecto, si llama mi mujer dígame que salí por la reunión con los brasileros. Ah, y algún día de éstos, si la situación lo permite, usted sabe, no es fácil, vamos a conversar de su sueldo. Al celular lo tengo que apagar porque creo que va a ser importante. Gracias Jara y cuídese.

También son importantes los chicos. Ese desagradable siempre pegado a Máximo. Además no entiendo cómo la puede marcar así a Gabriela. Así, adelante mío. Está bien

que Gabriela está muy fuerte pero el tipo es un descarado. Y Máximo le festeja todo lo que dice. A esta altura tendría que traerse alguna amiga a casa en lugar del desagradable éste. Ya casi son las diez, mejor me apuro.

Qué buena está la ruta. Marzo trajo unos días hermosos. Me parece que más frescos que en otros años. Qué sojales hay este año. No haber sembrado unas quinientas más. Tendría que haberme avivado antes. Porque vendiéndosela a Kucic zafo de pagar ganancias. Yo no sé como hará para blanquearla. Son cosas de él. Lo bueno es que paga en el momento y en efectivo. Sigo comprando verdes, que no hace falta declararlos. Bueno, basta de hacer funcionar el coco. Ahora a verla a Laurita que tiene más piernas que Madonna. Aunque Gabriela.

A Máximo le gusta la temporada. Marzo está más fresco que el año pasado. Es verdad, y el otoño ya se prendió de los fresnos que son los más apurados. Linda frase para un poema. Vamos a ver si la uso en alguno. Espero acordarme. Siempre me parece que es imposible olvidarme y después no tengo ni idea. Apenas si sé que no me acuerdo de una frase que era linda. Debería anotarlas enseguida o comprarme un grabador chiquito. Y la verdad, aflojar con las fiestas rave.

A Máximo le gusta la temporada. El nació un ventiocho, en Pascuas dicen los viejos. Después averiguo cuánto valen los grabadores y le pido a mi papá. Pobre viejo, nunca lo entendería. Sería muy duro para él. Pero el día está hermoso y hay que pensar en otra cosa. Espero que Charlie venga pronto, ya son las doce. Seguro que algo me va a regalar para mi cumpleaños. Aunque es bastante volado y a lo mejor ni se acuerda. Espero que venga enseguida.

Ya son las doce. Hola Gaby, estás rechurro hoy. Decime, anoche te portaste bien. Y, te portaste bien o no.

Es un buen profesor. Paciente y profesional. Gabriel trata de entender cuáles son los objetivos de cada cliente y adaptarse. Los chicos lo cansan mucho pero significan su principal fuente de ingresos. Además las mamis. Hay algunos que te terminan divirtiendo con sus locuras. Qué fácil es la locura para los chicos. Y cómo les agranda los ojos y los hace sonreír. Siempre listos para la locura. Gabriel también da clases en El Palmar, pero Gabriela dice que le gustan más las canchas del Chacabuco. Qué otra cosa iba a decir. En el Chacabuco nadie te molesta.

Bueno manos a la obra, qué tetas, por favor.

Hola tocaya, hiciste elongación esta semana. Sí como vos me dijiste, querés que te muestre. Después, después, ahora a trabajar.

Quizá debería trabajar, en lugar de pensar tanto, no te parece Marito. Mamá dice que es bueno, que la mujer de hoy tiene que ser independiente. Vicky trabaja en la barra del Lounge y le dan treinta por noche. Está bueno. Pero no creo que le guste a mi papá. Además quien me va a dar laburo, Hay que ser como mamá o como Vicky. Yo estoy horrible Marito.

Vos sos linda así, de verdad. Pero tenés que ponerte las pilas porque ya sabés que es serio y que en algún momento se lo vas a tener que decir a tus viejos. Hoy tenemos otra reunión. Comete la medialuna que se está añejando. A qué hora es la reunión. A las cuatro, yo me ocupé de todo pero las cosas dependen de vos. Me da vergüenza. No es cuestión de vergüenza, ya sabés que es grave y que a la larga tenés que compartirlo con los tuyos.

Alrededor de las cuatro termina la clase de tenis en el Chacabuco.

Me baño y te llevo Gabriel, tomamos unos mates, querés.

Listo pero a las seis tengo otra clase.

Sí y yo tengo que pasar por la oficina de Juan Marcos, a pesar de lo difícil que es todo últimamente, a él le gusta que su mujer vaya a verlo.

No es fastidioso manejar el BM por el centro pasado el mediodía, a pesar del tránsito. Sobre todo después de estar adentro dos horas. Es una mina piola, pero tengo que tener cuidado para que no pase a mayores.

La cochera del edificio es cómoda y la vista desde la oficina es casi imponente. Toda la curva de río abraza la ciudad y detrás de las primeras lenguas de tierra se ven más riachos y más verde. Buena paz para levantar la vista cuando se está estresado en medio de semejante movimiento. Pero es difícil percibir la energía del río desde tan alto. Hay que imaginarla, igual que ese olor dulzón que tanto me gustaba cuando era chico. A veces extraño el barrio, pero con el problema de la inseguridad sería una locura vivir allí. Quizá podría ir a Paraná con Laurita un día de estos. Allí hay menos conocidos. Bueno manos a la obra.

En la oficina el tiempo corre. Siempre hay cosas que activar.

Viviana, a qué hora vienen los brasileros que quieren aceite. A las cuatro Juan Marcos. Llamalo a Medina y recordale que necesitamos la aireadora instalada el viernes a más tardar. Ya lo llamé, me dijo que te quedés tranquilo, llamó Máximo, querés un café.

Máximo llamó por el grabador para no olvidar sus frases felices. Máximo llamó para hablar con su padre. De algún modo tiene que acercarse, es su papá. Quizá algún día pueda hablar aunque no nade cómo a él le hubiera gustado. Pero eso es lo de menos. El problema es que nunca lo va a entender (y menos lo de las fiestas rave y los litros de agua mineral y la música electrónica que te manda a otra galaxia). A Charlie también le gustan las fiestas rave.. Qué me va a regalar Charlie. Todavía no vino y ya son las cinco. Podría escribir algo. A lo mejor me sale algún poema.

Debe estar por venir Gabriela, creo que a las cinco y media terminaba su clase de tenis. Mejor lo llamo a Pichi . Qué hacés che. Bien, ya tengo todo organizado, traete un par de vinos y las cartas de poker. Conseguiste las chichí. Si las mismas del mes pasado, son piolas, no. La verdad que no joden para nada, la vez pasada me hice el ninja pero esta noche me parece que me mando con la de ojitos claros. Después de mi, viejo, que soy el que organiza y tengo preferencia.

Gabriela también tiene su cochera en el edificio y aprendió a bajar la rampa y a estacionar la camioneta. El portero es un amor y le hace bien contarme de la familia y de los líos que le causan los hijos. Tengo que conversarlo un poco, casi como a Nicanor o como a Juan cuando quiere hablar de la empresa. Cuánto me debe también a mí la empresa, con el apoyo que le vengo dando, a pesar de todo. De los chicos casi ni se ocupa, salvo de mirarlo mal a Máximo cuando viene Charlie.

Hola Juanma, qué tal. Bien, cansado, qué te parece si nos vamos a casa así descanso un poco que esta noche tengo el asado en lo de Pichi. Bueno la paso a buscar a Clara y te veo allá.

Para Clara la reunión fue más llevadera que otras veces. Seguramente porque no le tocó hablar a ella y por la compañía de Marito que no se movió de su lado. Hoy no siente la presión de tener que revelárselo a la familia. Se preocuparían tanto. Y ella es como si quisiera desaparecer. No quiere estar adentro de sí, de su cuerpo hostil y enfermo, de las ganas de arrasar con todo en medio de la noche. No quiere recurrir a los dedos

enemigos. Pero es necesario que en algún momento hable con los suyos, ya lo dijo el coordinador, y Marito. Marito, al que yo no le gusto nada, pero que me aguanta. Ojalá tenga fuerzas, no tengo que llorar.

Ahí llega mi mamá, chau Marito, te veo mañana, sí.

Juan Marcos maneja relajado disfrutando de la autopista mientras piensa en las piernas de Laurita y en la fiesta de esta noche. Si lo dejan primero con la de ojos claros que contrataron la otra vez, quizá. Por las dudas me llevo el químico.

Los dos vehículos pasan casi juntos por el bulevar de palmeras Pindó que han puesto hasta la entrada. Hay que esperar que crezcan porque tardan mucho. Pero enseguida se siente el aroma de los cipreses después de la guardia

También llega Charlie sin ningún regalo para Máximo. Máximo lo acepta así. Imposible explicárselo al padre, quizá a su mamá, algún día. Se van juntos enseguida, que la fiesta ya empezó. Charlie le toma la mano en el taxi y lo mira como sólo él puede mirar.

Trajiste eso. Bárbaro, preparate para el viajecito que para el agua mineral tengo guita. Y después a terminarla en casa. dejate unos mangos para volver a la tuya.

También en taxi se va Juan Marcos, no quiere problemas con el control de alcoholemia y no quiere que nadie vea a dónde va.

Gabriela y Clara se quedan en casa. Somos mujeres Clari, a nosotras nos toca esperar. estás flaqui, comiste hoy. Si mamá. Contame, todo bien. Sí mamá. Bueno me voy a mirar una peli y vos mejor andate a dormir que mañana hay que madrugar mi amor. Sí mamá.

Una peli con Pierce Brosnan, que bombón.

Bastante después de Brosnan llegan los taxis. Los dos taxis vuelven casi a la misma hora, cuando la helada empieza a platear el césped cortado a la inglesa. Pasan junto al farol de alumbrado.

Juan Marcos y su Hijo no cruzan la mirada. Hola Hijo, te divertiste. Todo bien. Sí papá. Bueno a dormir que es tarde, hasta mañana Sí papá.

La música suave vuelve a desgranar su cadencia sin que traspase el ventanal que mira al frío. Ella hace su rutina. La música suave sigue cuando se acaricia, lentamente al

principio, frenéticamente después, como sólo una mujer sabe hacerlo. La música suave sigue, después cuando dormita un ratito.

Buen día chicos, hola papi. Lindo día, vieron. Hay tostadas con miel de...